

KUTNO DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

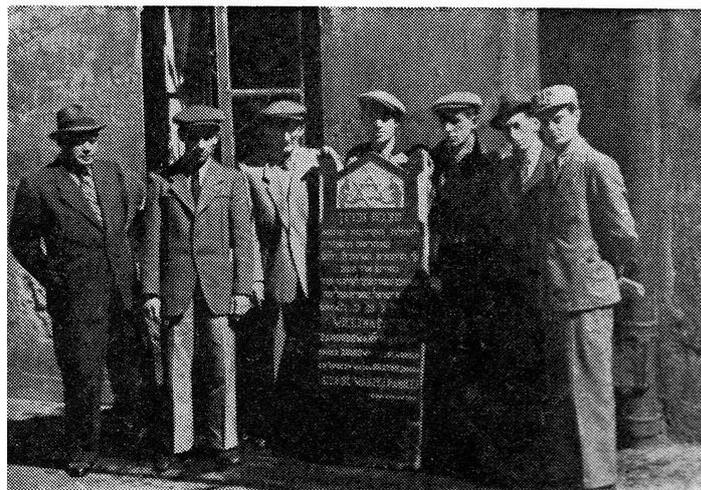
por Zvi LASMAN, Givatayim

La guerra terminó y quedé en la tierra de los vivos. Aún hoy, después de muchos años, no sé de dónde he sacado la fuerza física y emocional para soportar todas las tribulaciones, las enfermedades, el hambre, las agonías y las interminables persecuciones que me acompañaron durante aquellos días de horror.

Al final de los combates, decidí que debía visitar los lugares donde vivía mi familia. Primero fui a Łódź, donde conocí a mi amigo Mietek Wajchselfisz, que en aquella época era oficial del ejército polaco, y a otro amigo, Yaakov Szwarc, con su esposa Fruma. Dijo que ahora salva a los judíos llevándolos de contrabando a Israel. Además de Yaakov Szwarc¹, que estaba conmigo en el movimiento juvenil "*HaShomer HaZair*" conocí a más amigos que estaban en este movimiento conmigo, y a Zipora Zandlewicz y Azriel, Reuven y Miriam Mroz.

De allí fui a Kutno, donde llegué el 15 de agosto de 1945. Me paré en la estación de tren que me recordó las horribles vistas que presencié cuando trabajaba aquí con otros judíos como portadores y carreteros bajo la supervisión de los asesinos alemanes. Triste y deprimido, continué mi camino por las calles de mi pueblo. En la calle Sienkiewicza encontré al jorobado Yanek, quien me sugirió que fuera a casa de la familia Opoczinski, donde encontré a mis amigos Balzamowicz y Jakubowicz. Cuando nos vimos, todos comenzamos a llorar amargamente por el terrible sufrimiento que nos había sobrevenido y la alegría del renovado encuentro. Cada uno de nosotros contó lo que le sucedió durante esos años de horror, de su sufrimiento, de su angustia y de su salvación. Todos recordamos a nuestros seres queridos y familiares que ya no están con nosotros.

La mañana siguiente, fui a casa del Dr. Finkelsztajn y su asistente Tola Stuczyńska (que en paz descanse). El médico me dio la más terrible noticia; que nadie de mi familia ni de mi esposa se salvó, y que todos ellos fueron enviados al campo de exterminio de Chełmno, donde fueron quemados vivos² por las fieras salvajes nazis. Bajé al patio del médico, donde solía estar la casa club "*HaShomer HaZair*" el movimiento juvenil al que tanto debo, el que estaba lleno de vida y ruido de la juventud judía. En mi mente cobraron vida imágenes y escenas de jóvenes judíos sedientos de vida, llenos de esperanza de construir su futuro en Israel. Después de todo, en este patio pasé días y noches, los mejores años de mi vida; a mi alrededor había casas de judíos, casas en las que ayer mismo se escuchaban sonidos de niños, niños y niñas cuyo futuro estaba por delante, casas que eran testigos de la vida judía, rica en cultura y tradición de muchas generaciones, del dolor y la felicidad. , a la tristeza y a la alegría. Ahora estoy rodeado por un gran cementerio de vida judía. En el centro de la calle hay una estatua de un soldado ruso, pero todos los signos de vida judía fueron borrados por completo. ¡Es como si los judíos nunca hubieran estado en Kutno!



Monumento conmemorativo erigido por los supervivientes de la ciudad tras la liberación

Sigo deambulando por las calles de mi pueblo. Mi corazón parece dejar de latir, ante mis ojos sólo pasan infinitas imágenes de personas: Aquí veo a mis queridos padres, frente a mí está mi padre vendiendo sus productos, y aquí están la familia Kozak y Łęczycki, Lajchman, Kotlarz, Eizyk Szpazewicz, Blank y muchos más. De repente, mis ojos se cubren de niebla, ya no veo nada más que llamas rojas de fuego y furiosos chorros de sangre me atacan desde todas direcciones; Kutno mi pueblo está inundado de la sangre de mi familia, tu familia los descendientes de Abraham, Yitzhak y Yaakov... Llegué a la casa donde había vivido mi hermano David Lasman y su familia. Pregunté a los nuevos inquilinos si por casualidad habían encontrado fotos de mi hermano y su familia, pero me respondieron que todos fueron deportados al gueto de *Konstancja*, y que ninguno quedó con vida. De hecho, él y



El escritor durante su visita a Treblinka después de su liberación. [probablemente Bergen-Belsen]

¹ NdT: ver artículo en la página 309 del libro original.

² NdT: Chełmno exterminó a los judíos con los gases de escape de furgonetas modificadas.

su familia nunca regresarán, pero su casa sigue en pie, con los muebles y todos los enseres domésticos que contiene. Los nuevos inquilinos se han apoderado de todo. Sin embargo, mi hermano ya no existe.

Ya no podía soportar ver al nuevo Kutno, al no judío, al asesino. Sin embargo, la débil esperanza todavía parpadeaba dentro de mí, tal vez algunos otros miembros de la familia quedaron con vida; mis hermanas Chaya y Breina y mi hermano Efraim, que vivían en Żychlin. Por eso fui a ese pueblo. Allí sólo encontré al cuñado de mi hermano Idel Kirsztajn y a su amiga Tamara Kowalski. Me dijeron que enviaron a mis hermanas y hermanos al campo de Chełmno, donde los quemaron vivos como a muchos de sus hermanos judíos. Regresé a Łódź, pero esa ciudad era como un cementerio de la vida judía que solía ser tan animada, llena

de energía, emprendedora y trabajadora. De allí seguí mi camino hasta Berlín, la ciudad que está maldita por la eternidad, pero aquí vi un poco de venganza por lo que nos había hecho la bestia de presa nazi.

Me dirigí al campo de exterminio de Bergen-Belsen. Conmigo estaban mi esposa Leah Blank y mi pequeña hija que nació durante la guerra. Estoy de pie junto a los hornos que se tragaron a miles y decenas de miles de judíos inocentes, y a mi alrededor hay ropa y zapatos esparcidos de jóvenes, ancianos, mujeres y niños. Y fosas comunes que ocupan toda la zona del campo.

Pasé dos años en Bergen-Belsen con la esperanza de emigrar a Israel, hacia una nueva vida en el Israel liberado que renueve la nación de Israel en la tierra de Israel, por la eternidad.